

encantos para llevar á su rico amante hasta el matrimonio; lo que si sé es que él se casa con otra dentro de ocho dias, y ella.... vea V. en qué estado se encuentra.

Apenas habia acabado de hablar el viejo vecino, cuando un caballero anciano y muy bien vestido, entró preguntando por Juana. ¡Qué sorpresa! El recién venido no es nada menos que uno de los mas ricos capitalistas de Madrid. Picolin se la muestra durmiendo en la cama y le cuenta lo que ha pasado.

El banquero suplica que la despierten y que los dejen solos; el viejo vecino se retira, pero Picolin está en su casa, y temeroso de que se le escape su hermosa Juana durante su ausencia, desea quedarse, promete escuchar lo menos que pueda, con la decidida intencion de escucharlo todo, y se aparta de la cama cuanto lo permite la estrechez de la habitacion. El recién entrado caballero se acercó á Juana, y Picolin pudo escuchar lo que sigue:

—V ha escrito á mi hija una carta diciéndole que D. Melchor Belmonte, su futuro, la engañaba; que él os amaba y os habia dado palabra de casamiento!!...

La voz se apagó en un murmullo tan bajo, que Picolin no pudo ya comprender nada. Un momento despues el caballero alzó un poco mas la voz, diciendo:

—Por poco no asesina V. á mi hija con su carta; está en la cama espirante, desolada y no quiere oir hablar mas de tal casamiento.

—Su hija de V. es desgraciada, ¿y yo señor? le parece á V. que deberia ver con indiferencia la conducta de ese hombre?

—Ya veo que es V. vengativa, pero nosotros no le hemos hecho á V. ningun mal; sin embargo, es preciso que este matrimonio se verifique, y el único medio es, que la misma mano que ha escrito á mi hija la carta que á ella la ha conducido al lecho del dolor y á mi á esta bohardilla, la escriba otra declarando que la primera es una invencion, que no ha tenido mas objeto que perjudicar á Belmonte impidiendo su casamiento.

—Nunca: exclamó Juana con voz resuelta.

El anciano murmuró algunas palabras, que Picolin no pudo comprender.

—Nunca; repitió Juana, aunque con voz mas dulce.

El anciano volvió otra vez á hablar tan bajo que el escribiente no lo entendia. Cesó de hablar algunos instantes, apartó la cabeza del lecho para mirar á Picolin, y como inspirado de una idea repentina volvió á hablar en voz baja con Juana algun tiempo, durante el cual ella dejaba escapar de cuando en cuando un no, cada vez menos negativo; por último, lanzó á Picolin una graciosa mirada, bajó la cabeza y no volvió á decir no. La comedia habia concluido; hé aquí como habia sido representada.

El viejo banquero se apartó del lecho y dijo á Picolin:

—Os doy las gracias, caballerito, por los cuidados que os ha merecido vuestra vecina; toda nuestra familia, que se toma mucho interés por ella, os agradecerá vuestra buena accion; y todos seremos felices pudiendo recompensarla como se merece.

Diciendo esto el venerable banquero se marchó, dejándolos solos.

Recapitulemos ahora.

La comedia habia comenzado un lunes: pasemos al MARTES.

—¡Oh Juana! decia Picolin: no has abandonado aun tu negro deseo de morir.

—Ayer queria morir porque no creia que existiesen corazones generosos y desinteresados.

—¿Y lo creéis ahora?

—No me habeis salvado sin conocerme?

MIÉRCOLES.

—No merece la pena ni me ha costado ningun trabajo el salvaros la vida. La verdadera felicidad para mí estaria, en poderos servir de consuelo.

JUÉVES.

—No hay consuelo para los corazones desolados, sino en las dulces afecciones, y yo no tengo ni un amigo sobre la tierra.

—Yo lo seré.

—No tengo á nadie, sin padres, sin familia....

—Yo os serviré de padre, y os daré una familia.

VIÉRNES.

—Despues de lo que no puedo ocultaros de mis relaciones con otro hombre, deberia V. despreciarme.

—Os admiro y os venero.

—V. no podrá amarme nunca.

—Os amo con toda mi alma, con frenesí, con locura.

—Decis bien, con locura; porque solo un loco podria amar á una desgraciada como yo. Me espanto al pensar hasta donde puede conducir tal pasion.

—A consagrarme á vuestra felicidad.

SÁBADO.

—¡Mi felicidad! no la hay para mí, sino en una union legítima, y V. no querrá nunca casarse conmigo, porque no puede menos de creerse indigna de su mano.

DOMINGO. *Despues de una noche de reflexion.*

—Cuando V. quiera nos casaremos.

Este diálogo se compone de las últimas palabras de ocho dias de conversacion; pero cuando nuestro héroe pronunció la palabra fatal y suprema de *nos casaremos*, Juana dijo aceptando la blanca mano del escribiente; que ella tenia una dote con que él no contaba, y además la proteccion del venerable caballero, que vino á visitarla ocho dias antes.

Llegó mi hora de ser feliz: exclamó Picolin lleno de entusiasmo. Fortuna, consideracion, todas mis ilusiones se realizan al fin. Que venga ahora ese viejo gruñon á hablarme de desgracias!

Tres semanas despues recibió su nombramiento de gefe de Seccion en el mismo ministerio de que habia sido escribiente; una dote de diez mil duros, y la blanca mano de Juana.

Una sola cosa oscureció tan hermoso dia; al salir de casa el Sr. D. Antonio Picolin, con su señora Doña Juana de id., entraba el ataúd blanco, en que debia hacer su último viage la desgraciada Dolores, supuesta hija del marqués de Paja-hueca, y para fin de fiesta, el doctor Dulcamaro, que fué uno de los testigos en el casamiento.



de Juana y de Picolin, tuvo que abandonar á media comida la mesa del banquete de los novios para correr á la habitacion del artista Valdés, que habia querido suicidarse disparándose un pistoletazo. La herida, sino era mortal por lo pronto, era muy grave.

Segun los convidados, Dolores habia muerto física, y Valdés atentó á sus dias, porque no habia sido nombrado presidente de la Academia; una sola voz contradijo estas esplicaciones, y fué la del viejo vecino, á quien ya conoce el lector, que se contentó con decir:

—No, ustedes no están en la cierto: la muerte de la una y el suicidio del otro, no son otra cosa que el forzoso desenlace de esos dramas invisibles que representan á puerta cerrada en el hogar de nuestras *civilizadas familias*.

—¿Qué quiere decir V. con eso? preguntaron los convidados. ¿Qué significa un drama invisible?....

—¿Quereis saberlo? pues bien, mirad. Aqui mismo, en este instante, empieza la representacion de un drama invisible; puede que algun dia conozca el público el desenlace.

Nadie lo comprendió, y Picolin menos que nadie.

Pero seis meses despues, cuando su muger dió á luz un niño, y él poco dispuesto á conformarse con tal supercheria, quiso alzar la voz, entonces Juana le probó como dos y dos son cuatro; que sin ella, él seria y seguiria siéndolo toda su vida un escribientillo de tres al cuarto.

Ocho dias despues del nacimiento del chico cuando pasó de jefe de Seccion á subsecretario, y que su muger escogia por padrino al hijo del banquero que la protegía.

Y tres meses despues de este ascenso, cuando despues de haber salido aburrido y triste de su lujosa oficina siéndolo á su paso humildemente saludado por sus compañeros y vió al volver una alameda, en el fondo de un *tres por ciento* mal cerrado, á la hermosa Juana y su padrino.

Y cuando algunas horas despues de este encuentro quiso en su casa alzar la voz á su muger que volvía de paseo, y ella le amenazó con tirarse por la ventana.

Y cuando pasado algun tiempo, á medida que aumentaba su consideracion y su fortuna en el mundo, veía disminuir su consideracion en el interior de su casa.

Y algunos años mas tarde, cuando su muger no se contentó con despreciarlo, sino que quiso verlo despreciado tambien por sus propios criados y lo puso en ridículo con sus hijos, sacrificando los legítimos al primero, entonces Picolin, subsecretario del Ministerio de Hacienda, y caballero de la gran cruz de Carlos III, honrado por su capacidad y citado como uno de los hombres mas felices del siglo, porque él se esforzaba por ocultar el escándalo de su casa: entonces, solo entonces, comprendió toda la profundidad de las palabras de su viejo vecino, cuando el dia de su boda dijo: «Hoy empieza un nuevo drama invisible.»

F. G.

## La mision del siglo XIX.

Unas tras otras han trascurrido las edades, desde que la especie humana apareció por vez primera sobre el globo terráqueo para tomar posesion del patrimonio que cùpole en herencia.

Epoca feliz! época dotada de sublimidad para el ser hombre, poseido de entusiasmo y poética intuicion!—

Aquella primera edad de la existencia humana deslízose en la calma y yerta quietud anecsa al estado inculto en que se hallaban.

Mas sin embargo, la luz de nuestro espíritu no pudiera permanecer por mucho tiempo en el marasmo é inerte paralización, que debió ser el sello de aquella primera época.

El espíritu humano tendiera desde luego á iluminarse penetrando en la senda de *constante progresion*. Senda por la cual camina há largo espacio de tiempo; unas veces con febril ardor, otras pausadamente y desalentado: otras en fin, deteniéndose sin atreverse á adelantar ni á retroceder, ó bien temeroso y jadeante, tornando atrás fatigado de lo árido y penoso de su marcha.

Y al querer el espíritu recibir la luz, al intentar por vez primera sobreponerse á la materia, abrió sus tiernos pétalos cual cándida florecilla, para aspirar entusiasmado, lleno de fé y de esperanza en el porvenir el suavísimo aroma de progresivas aspiraciones.—

Entonces fué cuando germinó en él la primera de las ideas.—Entonces fué cuando al sentirse herido el hombre del primer dolor físico ó moral, involuntariamente, sin saber por qué, por un presentimiento, por una idea injerida, innata en él mismo, dirigió sus ojos al cielo, pues imaginára existiese allí un *Ser* potente y pio, al que demandó auxilio en el mal que le aquejaba: ó bien, en un momento de exaltacion, con insensato orgullo, levantó sus miradas hácia el mismo punto, para blasfemar de aquel *incógnito Ser* á quien supusiera autor de su desgracia.

Hé aquí como vino á la esencia humana la idea de Dios.—

Y aquella idea vaga, informe, débil en sí, engendró otras múltiples; y variadas teogonias dieron poder, atributos y existencia á variados dioses.

El espíritu del hombre lanzado á la *senda del progreso*, que conduce á la *perfectibilidad*, procreara desde luego gigantescas concepciones, que aun en él mismo causaron profunda admiracion.

Y allá en lontananza, cual feliz mirage del ingenio humano, perdido su recuerdo en la inmensa noche de los tiempos, de progreso en progreso, de adelanto en adelanto, llegó un alimento y nutricion del hombre.

Ved cuan pequeño aparece; y sin embargo, en su dimension lineal es ciento once veces y media mas grande que la tierra. Asi mismo su distancia de esta es de treinta y cuatro millones de leguas, lo que es igual á veinte y tres mil novecientas ochenta y cuatro veces el rádio de nuestro globo.—

Su calor y resplandeciente luz llega á nosotros en el cortísimo espacio de ocho minutos; es decir, que recorre setenta mil leguas por segundo.



Si en la distancia que de él nos separa hubiese un millon de leguas, menos fuera quizás lo suficiente para la completa destruccion del globo, entrando sus diversas materias en una espantosa é ignea calcinacion.

Ahora bien, ¿quién con su omnipotente dedo ha colocado ese astro á la justa distancia en que se encuentra?

¿Osaráse decir por ventura que todo dimana del acaso?

¿Puede concebirse que organice y disponga las cosas el acaso simétricamente, en orden y armonia?

¿Pudiera el acaso medir con esactitud la inmensurable distancia, en que apartada del sol no fuese la tierra abrasada por la fuerza de sus ardientes rayos, y si que por el contrario, estos mismos se tornasen en benéficos, fecundándola con su vivificante y suavísimo calor?

¿Pudiera el acaso ser tan hábil y entendido maquinista, físico y geómetra?

No, solo á un Ser que existe, solo á una fuerza potente y sábia, le fuera dado operar tan grandes maravillas.—

Contemplemos esos inmensos receptáculos de salobres aguas, que ya serenas, ó agitadas fieramente por la tempestad, nunca invaden los limites de su estrecha cárcel.—

¿Quién las contiene? ¿Quién impide que traspasando sus débiles cáuces, inunden en su desbordamiento toda la tierra, arrasándola enteramente?—

¿Quién regulariza el movimiento constante y simultáneo de los astros?

¿Quién es el que á su voluntad encadena en las profundidades del globo esas grandes masas ígneas, candentes, y que en incesante combustion, se agitan y revuelven en horribos y desconocidos antros?

¿Fué el acaso el que, como sábio arquitecto, construyera los volcanes, gigantescas chimeneas por donde respiran los fuegos subterráneos?

¿Quién impide que, estallando estos mismos fuegos, no trastornasen completamente en su espantosa revolucion la faz del mundo?—

Tornemos nuestras miradas hácia otro lado.—

Ved esa multitud de seres animados, que apellidamos animales: vedlos á todos vestidos de lanas mas ó menos espesas, de pelo mas ó menos largo, suave, récio ó corto, ó bien cubiertos de una epidermis fuerte y gruesa, insensible á los efectos de las estaciones.—

¿Cuán admirablemente provee el arquitecto del universo á todas las necesidades!—

No teniendo los animales inteligencia tan desarrollada como el hombre, para fraguarse vestidos que en invierno les abriguen, y al par en la canícula pudieran libertarles en algo de los ardores del sol, acudió el sábio organizador á proporcionarles lo que su necesidad exigia.—

Hé aquí que el hombre por lo delicado de su cutis no puede sobrellevar los rigores é inclemencia de la atmósfera.

Dios no cuidó de su vestido como del de los animales; pero en cambio dióle inteligencia despejada y raciocinio para que él mismo se lo proporcionase.

¿Cuán admirable sei!

Todo nos muestra su grandeza: pruébalo aquel igno-

rante y rudo árabe del desierto, que siendo preguntado: ¿por qué tenia tan grande convencimiento de la existencia de Dios?—Contestó:—Que la naturaleza en cuanto veia, oia y tocaba, se lo demostraba á cada instante.—

Mi espíritu al contemplar tan varias maravillas se entusiasma, y recorriendo rápido cuantos fenómenos ofrece á nuestros ojos la bóveda celeste del inmenso espacio; y concretándome despues á nuestro globo, repasar con la misma rapidez los portentos que en sí encierran los tres reinos, animal, vegetal y mineral, es tan inmensa la admiracion que en mí produce este ligero análisis, con sus sucesivos acordes y armonías, que mudo de asombro, abato mi frágil cuello y adoro lleno de fé y de entusiasmo á ese Hacedor benéfico y potente, nuestro padre universal.

Mucho pudiera aun añadirse á todo lo que llevamos dicho; pero nos lo impide los limites que nos propusiéramos al empezar este artículo.—

JOSÉ MORENO DE FUENTES.

## EL CABALLO, EL MULO Y EL ASNO.

(CONTINUACION.)

El indígena británico sintió la necesidad de mejorar la obra de Dios, aproximando las formas elípticas de suaves curvas del caballo al tipo ideal de la belleza acariciada por su imaginacion, y que consiste en las líneas y ángulos rectos, á cuyo tipo habia reducido ya el corte, la marcha y los vestidos de las mugeres de su pais.

Los ingleses han gastado una porción de millones, y dos siglos de extraordinarios esfuerzos para obtener el maravilloso resultado el engendro á que llaman el caballo de carrera.

Lo que tengo y lo que no tengo daria yo con gusto para que se comprendiera mi opinion con solo una imagen, representando un caballo ético, el cuello cóncavo, la grupa angulosa adornada con una cola derata, y montado por un Jockey, que va separado de la silla por una respetable distancia, y que hace muecas espantosas para espresar la atrocidad de las reacciones de su montura.

Esta maravilla de perfeccion británica, que recuerda á todos los que han bostesado sobre los libros de geometria, ciertos detalles encantadores del cuadrado de la Hipotenusa, tiene la boca dura, pérfido el pié y atroz el movimiento, por cuya razon le está vedado correr mas que sobre un terreno perfectamente unido y poco resbaladizo. Estos famosos caballos corren tres ó cuatro veces al año, y tres ó cuatro minutos cada vez. Por lo demas, ni son buenos para la caza, ni para la guerra, ni para el paseo.

Caballerías de esta especie, reclamaban una raza especial de escuderos.

Con la ayuda de procedimientos químicos especiales, el inglés ha conseguido criar el Jockey, raza intermedia entre el Lapon y el Jocko (mono) á la que ha dado este nombre por su semejanza con el último cuadro-mano.

Esta es la esposicion mas pura y mas completa del ar-



te y del ideal del otro lado de la Mancha. Un rasgo basta solo para pintar el carácter inglés.

El caballo inglés especula....

Es una máquina de apuestas, y nada mas.

¿No es verdad que este rasgo dá esacta idea de esta nacion de mercachifles sin gracia, ni aun cuando se emborrachan, estirada y amiga de la Biblia, que por amor á la humanidad le vende ópio y armas de guerra que la matan?

Veamos entre tanto que nos dice el caballo francés.

Francia con sus cincuenta y dos millones de Hectarias superficiales, no produce ni aun el miserable número de caballos de guerra necesarios para su ejército. Lo cual quiere decir, que siendo el caballo la analogia de la aristocracia de sangre, de la clase noble, no debe esta abundar mucho cuando su emblema escasea.

En efecto, privilegios, pergaminos, derechos señoriales y otros oropeles, vida de la aristocracia, todo fué quemado en una noche, la gran noche del 4 de Agosto; y los castillos de los últimos hijos de los héroes de las cruzadas vendidos en pública subasta, han pasado á ser propiedad de la nueva aristocracia, de los héroes del tres por ciento, de los acaparadores de la harina y del bacalao.

El yugo de la conquista bárbara se rompió felizmente; pero no creais que por eso se se ha emancipado la Galla. Si el territorio francés reusa producir caballos de batalla, emblemas de la feudalidad nobiliaria, en cambio, produce con abundancia el caballo de *diligencia*, emblema de la feudalidad mercantil, régimen voraz que empieza en todas partes por el acaparamiento y el monopolio de los transportes.

Francia, que digo Francia, toda Europa se ha entregado á merced de los agiotistas, banqueros y monopolizadores de la via pública, y por esto el único caballo que pueden cultivar y estimar con amor, es el caballo de transporte. El otro era mas lindo, no tengo reparo en decirlo, aunque sienta poco su pérdida.

¿Pero quién nos librará entre tanto del caballo de *diligencia*?

Una de las mas inconcebibles locuras gubernamentales de nuestro siglo, ha sido la de pretender sugetar á un mismo yugo constitucional á dos naciones tan opuestas en tendencias, caracteres y afecciones caballunas, como el pueblo francés y el pueblo inglés.

Nunca podrá conseguirse que el caballo de tiro se acomode al régimen que conviene al corcel del Hipodromo.

Una idea sobre todo me parece el colmo de la sinrazon, y es, el que ensayara Luis Felipe la creacion de una cámara alta, de una cámara aristocrática y hereditaria, en un pais que ni aun en tiempo de paz, puede producir los caballos de guerra que necesita; para un pais en que la aristocracia se gana ó se pierde en la bolsa, y en que un agente de cambio, el último corredor puede *egecutar* el primer título!

Donde no hay caballo de guerra, no hay, no puede haber verdadera aristocracia, y por tanto es inútil la cámara alta. Sirva de aviso á los fabricantes de constituciones.

Y la prueba, si es que tal razonamiento la necesita, está en que cuando el pueblo de París proclamó la república en veinte y cuatro de Febrero, decretó la disolucion de la cámara de los Pares, que se dejaron disolver sin dar siquiera un par de coces en defensa de sus privilegios á la plebe democrática, ni mas ni menos como se dejan los caballos de tiro uncir á una carreta.

No tenia la Francia bastante en su furor anglomano con haber plagiado á la Inglaterra su régimen constitucional y parlamentario, en su paroxismo de anglomanía, ha querido poseer su caballo de apuesta, y á la hora en que escribo, todas las ciudades un poco importantes, están ocupadas en la construccion de hipodromos, imponiéndose gastos extraordinarios para favorecer el desarrollo de la industria del caballo de carrera.

No puedo pasar adelante sin observar que el conde de Artois y Felipe Igualdad, padre de Luis Felipe, fueron los que mas contribuyeron en su tiempo á introducir en Francia el caballo de carrera.

Sabido es cual fué el beneficio que sacaron aquellos señores de los progresos, de las ideas en Francia, de sus carreras de caballos y de su régimen político.

El reino del viejo Pramo pereció tambien hace mucho tiempo por la introduccion de un caballo estrangero en los muros de Troya. Triste y nueva prueba de la inutilidad de los ejemplos de la Historia.

Paris, es el espejo de la Francia. La capital da el todo á las provincias, y sabido es que hasta la generalizacion de los caminos de hierro, el caballo de mensageria, de posta, de ómnibus, de *diligencia*, es el que ha representado el primer papel en Paris y en el resto del reino, el que ha hecho mas ruido.

La estadística administrativa enseña, que este cuadrupado oneroso, solo en Paris estropea dos personas y media por dia y mata tres ó cuatro cada mes.

Verdad es que no siempre es culpa suya.

Leed bien lo que sigue, ¡oh ciegos admiradores del régimen civilizado, que pesa sobre nosotros!

En Paris, en Lóndres y otras grandes capitales, centros de la civilizacion, de la felicidad, de la opulencia, existen muchos individuos que no tienen otro oficio que echarse bajo los pies de los caballos y de las ruedas de los carruages, para que, rompiéndoles un miembro, tengan sus dueños que pagarles una indemnizacion, que les asegure el pan para el resto de sus dias!

El mas inofensivo, y no el menos estimable de nuestros caballos, es el de fiacre ó coche de alquiler, que por cierto no llama á la guerra con belicosos relinchos. Es el emblema del humilde trabajador, que espoleado incesantemente por el aguijon de la miseria, trabaja cuanto puede y mas que puede, descansa en pié en cualquier parte que se encuentra, y duerme, como suele decirse, con un ojo; ningun abrigo protector lo defiende contra las intemperies, y su cabeza fatigada se inclina tristemente hácia la tierra.

Gracias si el verdugo que lo azota le permite detenerse algunos minutos para tomar un pienso. ¡Ay! su mismo verdugo es atormentado por el aguijon de un amor mas bárbaro y mas implacable todavia, por la concurrencia,



Eumenide civilizada que aniquila la piedad en el corazón del fabricante y despierta á latigazos en las fábricas al niño que se duerme sobre su tarea de quince horas.

El caballo decabrióle y el de tres por ciento, revelan las diversas faces de la existencia caballuna, las caídas imprevistas y eclipsados esplendores.

No sé de donde viene el falso diptongo que hace de París el infierno de los caballos y el paraíso de las mugeres. Si hubo alguna vez destinos semejantes en la tierra, son á ciencia cierta los de la linda muger y el lindo caballo de París, considerados uno y otro como objetos de lujo. El Boulevard y el bosque de Bolonia, son el Paraíso de ambos, Paraíso que dura tanto como su belleza, su salud y su juventud. El alcahuetage, la prostitucion y el desprecio público, son su infierno.... y estas dos graciosas criaturas, dotadas por el cielo de tantos medios de agradar, llegan á un triste fin, á Montfaucon y el Hospicio por el mismo camino.

Este centro de placeres, esta caberna en que se surgen tantas fortunas y que se llama París, consume anualmente quince mil caballos é igual número de jóvenes doncellas, entregadas por la miseria y el vicio en tributo al minotauro de la prostitucion civilizada.

¡Oh! si, el caballo de Francia ha llegado á la misma bajeza que su fiera aristocracia. La posteridad de Ballardo y de Alfano, arrastran las parihuelas y los carros de inmundicia por las calles de París, mientras los descendientes de los doce pares, trafican en concesiones de minas ó en acciones de caminos de hierro, y los hijos de los antiguos héroes, venden los blasones de sus padres para servir de muestra en las tiendas de los judíos.

¿Dónde están, preguntaba yo en otro tiempo, qué se hicieron los robustos hijos de la Galia, los que sabian de una sola zancada atravesar los Alpes y los Apeninos, el Adrático y el Archipiélago, y que se lanzaban á la muerte con la misma furia, con el mismo entusiasmo, que al placer y la caza?

¿Qué se han hecho, podria yo preguntar por la misma razon, los fieros corceles galos tan terribles en los combates, que segun Guichardin y otros escritores, eran tan ardientes en el ataque, tan hábiles en la defensa, que ayudaban á sus ginetes en la batalla mordiendo y coceando? Ay! ya hace largo tiempo que el caballo de batalla degeneró herido por el nivel de la disciplina, que mata en el individuo la espontaneidad de la adhesion, de la ambicion y de las hazañas.

El caballo francés poseyó en un tiempo todo lo que necesitaba para agradar, la gracia, la cabellera y la fiereza de la muger; la vista penetrante, la sangre fria y el apetito del lobo; la oreja derecha y fina, la cola espesa y la ligereza de la zorra.... Con todas estas cualidades ha perecido, él, y los que lo montaban, por no haber sabido hacer un buen uso de tan preciosas dotes, que al menos su ruina sirva de enseñanza para el porvenir á todos los de su raza.

F. G.

(Se continuará)

*De una interesante coleccion de máximas, pensamientos y sentencias, recogidas por D. Eusebio Freixa, extractamos las siguientes:*

No se puede matar el pensamiento, y el pensamiento es el hombre todo. (Anónimo.)

Los conocimientos humanos pertenecen á la humanidad entera: y en el mundo intelectual no hay mas extranjeros que los ignorantes. (Olivar.)

En el momento de una gran regeneracion social, es cuando los cuerpos políticos, semejantes en esto á los físicos en el instante de su reproduccion, se hallan amenazados de una destruccion próxima. (Danton.)

Los pueblos debieron aprender que hay remiendos en este mundo que solo sirven para hacer los agujeros mas grandes. (Roque Barcia.)

La estatua de la libertad no se ha fundido aun, pero el bronce está hirviendo. (Danton.)

La libertad es el alma del talento. (Walter-Scott.)

El problema de la alianza del orden y de la libertad, que agita al mundo, no encontrará solucion en un axioma moral, en un principio político, ni en una fórmula mas ó menos filosófica, sino en un mecanismo social, adecuado á la naturaleza del hombre. (Fernando Garrido.)

Es imposible que un esclavo sea un orador sublime. (Longino.)

La tirania necesita preocupaciones, como la mentira tiene necesidad de tinieblas. (Lamartine.)

¿Qué seria de este mundo si todos los hombres supieran que todos llevan un génio consigo? (Roque Barcia.)

La sociedad condena á muerte al que mata y pone escuela para enseñar á matar. (Fernando Garrido.)

El que no tiene opinion propia, siempre contradice la de los demás. (Delinglé.)

La imprenta es el pensamiento de la sociedad. (Emilio Castelar.)

## CUATRO MESES EN PARÍS.

(CONTINUACION.)

Escepto la entrada de los emigrados en la Plaza del Vaticano, entre un bullicio indefinible de pueblo y millares de hachas encendidas, asi como la iluminacion instantánea de la cúpula de la gran Basílica en la noche de San Pedro: esceptuadas estas dos ocasiones, repito, no he experimentado nunca un sentimiento que mas participara de esa especie de éxtasis con que adormece nuestro ánimo la percepcion de lo maravilloso.

A lo dicho debe juntarse que el tránsito continuo de coches con faroles encendidos por la Plaza de la Concordia, causando un desnivel constante entre sus luces y las luces de los Campos Eliseos, de la Plaza y de los cafés, comunicaba á todo el grupo el aspecto extraño de una hoguera que parece que corre y que no acaba de pasar; mientras que al rumor de las fuentes y de los coches, iba unido confusamente la voz de hombres y mugeres que cantaban en los cafés vecinos.



Mi muger estaba encantada. Tenia razon; aquello parecia un bosque hechicero.

Eran casi las diez, estábamos muy lejos de la calle de Feydeau, nos encontrábamos muy cansados, yo tenia que escribir esta reseña, y determinamos dejar para otro dia la visita de la calle de Rivoli, hasta el palacio del Ayuntamiento, y si el tiempo lo da, hasta la plaza de la tan célebre Bastilla.

Estamos en casa á las diez y media despues de siete horas de fiacre.

Mi muger dice que nuestro gran viage comenzó al llegar á Paris. Tambien tiene razon. Las mugeres tienen razon en muchas cosas.

Yo acabo esta revista cerca de la una, y asi doy fin al dia 7 de Mayo.

#### DIA 4, 5 y 6.

Dos dias de encierro.—Provisiones.—Los litros de mi muger.—Un español.—Compras.—Patriotismo de mi compañera.—Carácter capital de las mugeres.—Calle de Rivoli.—Bastilla.—Hotel de Ville.—Bulevares.—Carruages.—Saludo á la plaza de Herradores.—¿Se vive aqui mejor que en otros puntos?

Llueve á cántaros, y hemos invertido dos dias en asuntos privados. Mi muger ha dispuesto el equipage y yo he escrito á mis buenos amigos de España, mas un artículo para la América, titulado *glacion de los partidos en política*.

La cuestion de comida nos preocupa muy seriamente, é ignoro á dónde iremos á parar. Desde que salí de Madrid no he hecho una verdadera digestion, y ya mi estómago principia á volverse contra mi sueño. No entienda el lector que somos dados á la gula; no se trata de gozar, sino de vivir, y cosa es esta para no ser mirada de cualquier modo.

Buscando recursos contra este penuria artificial, mi muger y yo hemos ido al pasage de los Panoramas, que dista pocos pasos de nuestro Hotel, y nos hemos provisto de jamon dulce, salchichon, una caja de sardinas escabechadas, un cestillo de fresas y pan. Un tabernero de la acera de enfrente, el buen Jeannin, nos ha enviado dos botellas de vino Macon (á 20 cuartos el cuartillo) y una lechera de la vecindad nos ha hecho el favor de enviar á su niña con un cuartillo de leche de vaca.

Los fiambres no podrán ser el alimento de muchos dias, al menos para mí; pero son el recurso de hoy.

Mi muger esta empeñada en que con tres litros de cinta tiene bastante para aderezarse el sombrero. Despues de querer la cinta por litros, que es como si digéramos por azumbres ó celemines, estoy viendo que cualquier dia pedirá en la fonda un metro de vino.

(Se continuará.)

ROQUE BARCIA.

#### CORRESPONDENCIA DEL PENSIL.

Serena.—Sr. D. A. G. N. Se están reimprimiendo y se le remitirán los pliegos que reclama.

Granada.—Sr. D. F. D. R. E. Se remitirán á V. los pliegos del Loco que reclama: por este correo se le mandan los números del periódico que pide. La suscripcion puede abonarla al corresponsal por cuyo conducto recibe el periódico. Se le remitirá este directamente como desea.

Sevilla.—S. D. A. S. Recibida su apreciable del 4 con el renuevo de su suscripcion hasta Setiembre. Por este correo se remite á D. J. S. lo que V. reclama.

Moguer.—Sr. D. M. B. Recibida su apreciable del 1.º de Julio con los seis rs. en sellos, que le quedan abonados en cuenta.

Cádiz.—Sr. D. M. M. del C. En cuanto esté concluida la reimpresion recibirá los pliegos del Loco que reclama. El de los Montañeses lo habra recibido por el repartidor.

Sierra de Yeguas.—Sr. D. F. G. Con el núm. anterior habra V. recibido los pliegos reclamados por conducto de D. J. D. T.

Monteviedra.—Sr. D. H. C. R. A su tiempo recibimos su nota en que pedia los Montañeses, y el Loco. Con este número recibirá los Montañeses y el Loco se le mandará á medida que se vaya reimprimiendo.

La Junquera.—Sra. Doña M. B. Recibida su apreciable del 2 de Julio con los diez sellos de dos rs. para renuevo de su suscripcion, y le quedan abonados en cuenta. Los pliegos que reclama no es que faltan, sino equivocacion de las páginas. La 191 que V. tiene corresponde á la 161. Afectuosos recuerdos de D. M. de C.

Badajoz.—Sr. D. J. G. Recibida su apreciable del 6 con los treinta rs. á cuenta de las suscripciones de los Sres. R. y B. Se le agradece su actividad.

Juqueras.—Sr. D. P. P. Recibidos los diez y nueve sellos de que le quedan abonados en cuenta.

Villa del Rio.—Sr. D. F. G. Recibida su apreciable del 13 de Julio con los diez sellos de dos reales por la renovacion de sus dos suscripciones.

S. Pedro de Premiá.—Sr. D. S. R. Recibida su grata del 6 con el nuevo de su suscripcion. Se le remiten con esta fecha los pliegos que reclama.

Palma de Mallorca.—Sr. D. B. S. y R. Recibida su apreciable del 6. Se le han remitido cinco ejemplares de los Montañeses, cuyo importe son 19 rs. cada uno. Por el correo se le escribirá mas estensamente.

Moguer.—Sr. D. M. B. Recibida la suya del 4 con los sellos y los pliegos duplicados. En cuanto estén reimprimidos se le remitirán los once pliegos primeros del Loco.

A calá la Real. (Castillo de Locubin).—Sr. D. J. P. y R. Recibida su apreciable del 1.º de Julio. En lugar de girar á su cargo el importe de su suscripcion hasta fin de año, se hizo solo hasta fin de Setiembre. Los diez reales del último trimestre y los quince, valor de los veinte números que ha pedido y que se le remiten por este correo, se giraran á su cargo en el próximo mes de Agosto.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, en la Redaccion del «Pensil de Iberia, calle del Sacramento, núm. 33, en el Despacho del «Guia del Comercio,» calle Ancha núm. 1 y en la libreria de Fabregas hermanos, calle de la Verónica.—Alicante, D. José Marcili, calle del Mar.—Almería, D. Diego Mayoral.—Almendralejo, D. Juan Alvarez. Feijóo.—Algeciras, D. Vicente Garcia, D. Rafael de Muro.—Almadén, D. Francisco Ponce, D. Julian de la Puerta.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez.—Antequera, D. Diego Galban.

EDITOR RESPONSABLE,

D. PEDRO LUIS CARNIAGO.

CÁDIZ: 1859.

Imprenta del Guia del Comercio,

á cargo de D. Antonio Gambino.

calle del Sacramento, núm. 86.